

Maui y las flores



MAUA

Flores para la igualdad



*“Había una vez, en el centro de África,
un campo lleno de flores de muchos colores,
pero nunca nadie lo había visto.*

*Dice la leyenda, que un día, hace muchos,
muchos años, de un cántaro con agua,
comenzaron a salir flores que se repartieron por
ese lugar. Esas flores eran mágicas y tenían el
poder de cambiar las cosas cuando éstas
no iban demasiado bien”.*

-Abuelo, ese campo no puede existir. ¡Si nadie lo ha visto! -dijo Maua.

-En ocasiones, Maua, las cosas que existen no se ven enseguida. Estas flores, algún día alguien las encontrará y hará algo bueno con ellas.

Podrá cambiar la historia de muchas personas -contestó su abuelo.

-No sé abuelito, a mí me gustaría que cambiara la historia de las niñas de nuestra aldea

-contestó Maua justo antes de dormirse ya que mañana le esperaba un día muy duro. Uno más.

Maua tenía 7 años. Su piel era negra como el azabache y sus enormes ojos eran oscuros también. Su pelo, rizado y corto, también era negro y, en cuanto le crecía un poco, se le ponía como una escarola.

Le encantaba su nombre, porque significa flor en la lengua de sus ancestros. Y para Maua, las flores eran un poquito como ella: alegres, coloridas, únicas y diferentes.

Vivía en una aldea junto con su familia, en una casa de una sola habitación, sin cocina y sin baño. Era muy, muy responsable. Se encargaba de cuidar a sus 5 hermanos y hermanas pequeños, y siempre ayudaba en las tareas de casa.

En su aldea no había escuela y tampoco un centro de salud al que ir cuando alguien estaba enfermo. Los hombres hablaban durante horas de asuntos muy importantes según ellos, mientras las mujeres se dedicaban a ir a por agua, recoger los frutos del huerto, cuidar del ganado, de los niños y niñas, de cocinar, etc.

Ella sabía que de mayor no haría nada más que eso, pues es para lo que habían nacido las mujeres de su aldea desde el principio de los tiempos. Eso le ponía triste.





Un día, camino del pozo junto con su hermano Joseph, vio una misteriosa mujer con una enorme flor prendida de su pelo. Parecía ir a por agua también, porque llevaba un cántaro encima de la cabeza. Pero... De ese cántaro, iban saliendo flores!, haciendo un camino que Maua y su hermano comenzaron a seguir.

El camino les llevó a un enorme campo de flores que nunca jamás habían visto.

-Este campo de flores es igual que el de la leyenda que nos ha contado el abuelo -le dijo Maua a su hermano Joseph.

-¿Y si son mágicas de verdad? -le contestó él.

Justo en ese momento, la mujer que perseguían se acercó a ellos y les dió la flor que tenía en el pelo.

Era enorme, preciosa, con 6 pétalos que brillaban con la luz del sol como si fueran diamantes.

-Maua, toma mi flor de 6 pétalos, te la regalo -dijo la mujer-. Sé que tienes muchas cosas que hacer con ellos. Recuerda que siempre han de servir para que las personas vivan mejor.

Y, de repente, cogió el cántaro en el que volvieron a meterse todas las flores del prado y desapareció.

Maua y su hermano estaban con la boca abierta.

-¿Tú lo has visto igual que yo? -preguntó Joseph.

-Sí, sí -contestó Maua, abriendo la mano en la que estaba la flor y pensando en lo que iba a pedirle a esos 6 pétalos mágicos.

No hizo falta hablar, de repente, los pétalos salieron volando en dirección a la aldea.

- Corre, Joseph, corre!!! -gritó Maua mientras salía detrás de ellos.

Y, como si hubieran leído sus pensamientos, uno de los pétalos aterrizó en la aldea construyendo un pozo con agua para beber: las niñas ya no tendrían que emplear horas y horas cada día para poder ir a por agua.

También, en un terreno cercano al que fue otro pétalo, comenzaron a crecer numerosas plantas de cereal, frutas, legumbres y verduras.

Otro pétalo tocó a todos y cada uno de los habitantes de la aldea, momento en el que todos supieron lo necesario que es repartir las tareas; así que las mujeres empezaron a tomar decisiones también sobre las cosas importantes de la aldea y los hombres comenzaron a cuidar, haciendo todos y todas un poquito de todo.

Se construyó un centro de salud al que podían acudir en el caso de tener alguna enfermedad. Y, el penúltimo pétalo consiguió algo muy importante: una escuela con su profesora y su profesor.

Y el último, se quedó encima de un Baobab para que todos y todas recordaran ese día mágico en el que la aldea de Maua se convirtió en un sitio especial. Allí estudian las niñas y las mujeres, aprenden a decidir sobre sus vidas y comparten con los niños y los hombres sus experiencias y opiniones.

Y el último, se quedó encima de un Baobab para que todos y todas recordaran ese día mágico en el que la aldea de Maua se convirtió en un sitio especial. Allí estudian las niñas y las mujeres, aprenden a decidir sobre sus vidas y comparten con los niños y los hombres sus experiencias y opiniones.

Esa aldea se llama ahora **Igualdad** y todo gracias a Maua.



Maui y las flores

Ilustraciones: Atocha Sanz

ladinamocreativa.com

Autora: Ana Pérez González

wanawake.es

Con la colaboración de Cristina Oleby

cristinaoleby.com

Todos los derechos
reservados.

